

Cartagena Artística

Ciencias, Artes y Literatura

SUSCRIPCIÓN

En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días, 1, 10 y 20 de cada mes

CORRESPONDENCIA

Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"
20, Calle del Aire, 20

Año 1. Núm. 16.

10 Septiembre 1890.

Sumario.

TEXTO.—Biografía de la Srta. D.^a Ana López Peñafiel, por Antonio Ramirez Pagan.—Inocencia perdida, por Abdon de Paz.—Serenata, por M. Escobar.—El trabajo, por Antonio Osete.—Una proposición extravagante, por José María de Porras.—El vicio, por Luis María Molina.—Recién casados, por Federico Torralba.—Verdades y desencantos, por Julio Bas Enciso.
GRABADOS.—Srta. D.^a Ana Lopez Peñafiel.—Recién casados.

Srta. Doña Ana Lopez Peñafiel.

Las glorias cartageneras, son glorias murcianas y viceversa. Salcillo, Maizquez, Monroy, Romea, Peral, son nombres que ilustran por igual á las dos ciudades hermanas. El periódico CARTAGENA ARTÍSTICA honra, no solo á Cartagena, sino á toda la provincia. Voy á tratar de una artista cartagenera, y quiero á fuer de murciano, contribuir á ese homenaje merecidísimo, escribiendo estas breves é incompletas noticias biográficas.

Ana Lopez Peñafiel, nació en Cartagena el 20 de Febrero de 1866. Desde la edad de 6 años, que ingresó en un colegio de primera enseñanza, empezó sus estudios musicales. Despues de alcanzar grandes y rápidos progresos en el piano y en el conocimiento de los clásicos bajo la dirección de D. Manuel Rodriguez, empezó con este inteligente maestro á la edad de 16 años el estudio del canto.

El 21 de Diciembre de 1883, debutó como cantante en un concierto de beneficencia, dado en el Teatro Principal y la prensa anunció, que una brillante estrella asomaba esplendorosa por los horizontes del arte.

Al mismo tiempo que se perfeccionaba en la teoría y lectura musical, para complemento de su instrucción artística, emprendió el estudio sucesivo de los idiomas italiano y francés.

Muerto su profesor, recibió algunas lecciones de la renombrada tiple dramática D.^a María Mantilla. Después, accediendo á sus instancias, la llevaron sus padres á Madrid, donde se puso bajo la dirección del célebre profesor de

canto D. Napoleon Verger, con quien estudió cuatro meses del año 87 y tres del 88. En este tiempo, dió tambien lecciones de declamación lírica, con el profesor del Conservatorio D. José Mirall.

Hé aquí, sintéticamente trazada la marcha que siguió en sus trabajos de aprendizaje mi distinguida biografiada. Sorprende ver, como en el poco tiempo

reina de los adelantos de Anita como él la llama y como todos la llamamos, fué invitada para un concierto que se preparó en Palacio para obsequiar al principe Jorge de Inglaterra y duque de Edimburgo; acto que no llegó á verificarse, por haber ocurrido en el mismo día la muerte del emperador de Alemania.

Muy poco después, el 22 de Junio de

chos merecidos elogios dijo de esta artista que «asombró á su auditorio;» la de Cartagena recogió aquellos entre aplausos y felicitaciones, y la de Murcia rindió el culto de su entusiasmo á esa gloria cartagenera, porque como ya he dicho, es también y la estima como una gloria murciana. La Junta y claustro de profesores, acordaron por unanimidad conceder á la discípula Ana Lopez Peñafiel diploma de honor nombrándola sócia de mérito del Instituto; alta distinción, tanto más estimable cuanto que era el primer ejemplo que se daba, y creo que el único, por aquella docta corporación.

A partir de esta época, es indudable que Anita debió sentir grandes inquietudes. Abierto ante ella el templo del arte y de la fama, é instándole á penetrar por sus puertas resueltamente, no solo las voces persuasivas de maestros y amigos, sino la de su propio entusiasta corazón, debió atravesar pesadas horas de duda y ansiedad. Para las almas de cierto temple, el arte es un culto, una religión. ¡Ser sacerdotisa de esta! ¡Consagrar la vida al culto ferviente de los dioses mayores del cielo musical! ¡Qué tentación tan fuerte para una artista verdadera!

¿Por qué Anita no ha seguido tan gloriosa senda?

Ella dice que porque no se considera con facultades para tan árdua empresa.

Sé yo y saben muchos, que no ha sido ese el parecer de sus maestros.

Si fuera cartagenero, me alegraría aunque por egoismo, de tal determinación, porque Ana Lopez Peñafiel quedándose en Cartagena, es, no solo un gracioso ornamento, por sus dotes extraordinarias, de la buena sociedad cartagenera; sino que además, por la generosidad de su carácter y sus sentimientos humanitarios, siempre que hay lágrimas que enjugar, una calamidad que socorrer, puede contarse incondicionalmente con su concurso, y ya son muy numerosos los casos en que ha puesto sus grandes facultades al servicio de la beneficencia.

Murcia y Cartagena le son deudas de eterna gratitud.

Acaso el abrazo más sincero, más entusiasta, más fraternal que se han dado las dos ciudades hermanas, lo de-



Srta. D.^a Ana Lopez Peñafiel.

que consagró á sus estudios de canto en Madrid, alcanzó en ese divino arte el grado de perfección que más de una vez hemos admirado. Solo pensando en su gran fuerza de voluntad, en sus sobresalientes facultades naturales y en la pericia de un Verger, pueden comprenderse tan importantes y rápidos progresos.

Informada por su maestro S. M. la

1888, el Instituto filarmónico de Madrid presidido por el señor conde de Morphy, presentó á concurso sus más sobresalientes discípulos en el Salón Romero. Los que lo eran más distinguidos de Verger tomaron parte en aquel solemne acto. Anita cantó por primera vez ante la sociedad madrileña y fué objeto de ovaciones indescriptibles. La prensa de Madrid entre mu-